

La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política

Por Adriana Kindgard*

(CONICET/ UNJu)

Fecha de recepción: 08/11/2013 - Fecha de aceptación: 19/01/2014

Resumen

Las relaciones entre la dirigencia peronista de Jujuy y el movimiento obrero no escaparon de los efectos derivados del avance – habilitado desde el poder central– de los sectores de derecha dentro del movimiento peronista, efectos pronto evidenciados en la escalada de violencia política instrumentada desde el Estado. Las líneas que siguen pretenden dar cuenta de las especificidades de estos procesos en la provincia norteña y del rol que jugaron los referentes claves del peronismo provincial, echando alguna luz sobre la cuestión de las complejas formas que en aquella coyuntura crítica asumió la conjunción de contextos nacionales y locales.

Palabras clave: Jujuy - Tercer gobierno peronista - Movimiento obrero – Violencia política

Jujuy's Peronist leadership and the labour movement during the third Peronist government: from understanding to political violence

Summary

The relations between Jujuy's Peronist leadership and the labour movement could not escape from the effects of the advance - promoted by the central power- of the right-wing sectors within the Peronist movement. These effects were soon evidenced in the increase of political violence carried out by the State. The following lines intend to give an account of the specifics of these processes in

* Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (1997) y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán (2005). Es Investigadora Adjunta del CONICET y Directora de la Unidad de Investigación en Historia Regional de la Universidad Nacional de Jujuy. Se especializa en teoría y metodología de la historia regional y a hecho importantes contribuciones al estudio de los procesos socio-políticos jujeños del siglo XX. Entre sus trabajos más recientes: (2012) "Liderazgos en disputa en tiempos de proscripción, Jujuy: 1958-1964"; (2012) "La industria jujeña entre la crisis del '30 y los años de Perón. Realidades, actores y políticas públicas"; (2012) "Provincia de Jujuy: de 1930 a la actualidad" (en co-autoría con A. Teruel).

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

the Northern Province and of the role played by the key members of provincial Peronism, shedding some light on the question of the complex forms which the conjunction of national and local contexts assumed on that critical juncture.

Keywords: Jujuy – the third Peronist government – labour movement – political violence

“Cumpliendo con nuestra única promesa, nosotros dejamos de lado las debilidades que todos los hombres tenemos, y ponemos toda la fortaleza que es la de enfrentarnos a todos los imperialismos y grandes empresas para que la Argentina sea para los argentinos y Jujuy sea para todos los jujeños (...) Si llegamos al gobierno y queremos llevar a Perón al gobierno nacional, es para que en lugar de hacer una simple administración honrada hagamos un gobierno para hacer una verdadera revolución que produzca el cambio en paz, para felicidad de todos los trabajadores y grandeza de nuestra patria”

decía el gobernador Carlos Snopek en un discurso improvisado ante dirigentes de la Juventud Peronista, al conocerse la dimisión del presidente Héctor Cámpora, el día anterior.¹

El 11 de marzo de 1973, sin necesidad de una segunda vuelta, los resultados de los comicios habían consagrado la victoria en Jujuy de la fórmula del Partido Justicialista: Carlos Snopek-Alfredo Benítez, con un 54% de los sufragios.² El Movimiento Popular Jujeño se había posicionado en el segundo lugar al captar las voluntades del 28% del electorado, crecimiento habido a costa de la Unión Cívica Radical la que, ya unificada y recuperando su nombre original, había obtenido sólo un 4% de los votos.³

El máximo referente del peronismo en Jujuy era el ex gobernador José Humberto Martiarena, quien resultó electo senador nacional. Desde principios de noviembre de 1972 Martiarena integraba el Consejo Superior del Movimiento Nacional Peronista y luego fue designado vicepresidente del Congreso Nacional Justicialista.⁴ El gobernador Snopek era también un referente importante del llamado “peronismo histórico” provincial.

El campo gremial jujeño se hallaba dividido. Las “62 Organizaciones Peronistas” (filial Jujuy), reconocida por la central de las 62 en el orden nacional y liderada por el dirigente de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), Gustavo Soruco, mantenía una línea opositora a la conducción del PJ provincial, en manos de lo que llamaban la “oligarquía partidaria” encabezada por José H. Martiarena.⁵

¹ *Pregón*, Jujuy, 14/7/1973.

² En un principio, fueron varias las fuerzas que en Jujuy se mostraron dispuestas a sumarse al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Además de los partidos peronistas (Justicialista, Tres Banderas y 17 de Octubre) lo hicieron el Partido Conservador Popular y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Esta alianza no tardaría, sin embargo, en resquebrajarse a la hora de negociar candidaturas. El Partido Justicialista –que se sabía hegemónico en el campo electoral provincial– no estuvo dispuesto a resignar posiciones.

³ *Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy*, Elecciones Generales del 11 de marzo de 1973.

⁴ Llegado a las filas del llamado “tanquismo” jujeño a mediados de 1945 en momentos en que el grueso del radicalismo local decidía plegarse al movimiento peronista en ciernes, José Humberto Martiarena había tenido una importante actuación, entre 1946 y 1950, como Ministro de Gobierno de Alberto J. Iturbe. Los comicios del 25 de abril de 1954 lo consagraron senador nacional, representación que no llegó a asumir por haber sido designado por Perón, a fines de febrero de 1955, Interventor Federal en la provincia de Tucumán. Cf. Kindgard, A. (2001) *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy: EDIUNJu. El 30 de enero de 1966 –de la mano del llamado “Partido Blanco de los Trabajadores” – Martiarena había llevado al peronismo jujeño a triunfar con el 52% de los votos, asumiendo la primera magistratura de la provincia hasta el golpe de Onganía.

⁵ Los gremios alineados con las “62 Organizaciones filial Jujuy” eran: Asociación Trabajadores del Estado (ATE), Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), Viales de la Nación, la Unión Ferroviaria, Asociación de Educadores Provinciales (ADEP), Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM), Luz y Fuerza, Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT), Sindicato de

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

En las elecciones del 11 de marzo habían integrado el “Frente 17 de Octubre” que enfrentó al PJ jujeño. Este sector lideraba la CGT disidente conducida por Adrián Adaro.⁶ Por otra parte, se hallaban las “62 Organizaciones Peronistas disidentes” comandada por el bancario Manuel Cabana y alineada con la Delegación Regional de la CGT local, presidida por José Alejandrino Rodríguez.⁷ Este sector apoyaba al Partido Justicialista jujeño presidido por Martiarena.

Buscando contrarrestar la gravitación del peronismo opositor en el campo sindical, la dirigencia del PJ había reservado a los gremios allegados un posicionamiento importante en el espectro de candidaturas. Jujuy debía elegir cinco diputados nacionales y la lista de candidatos del PJ estuvo encabezada por el secretario general de las “62 Organizaciones disidente”, Manuel Cabana, secundado por el dirigente azucarero Roque Barrionuevo y el empleado público Juan Antonio Martínez, secretario general de la “Asociación Jujeña de Empleados y Obreros Provinciales” (AJEOP). Los 65.989 votos que obtuvo el Partido Justicialista en Jujuy aseguraron la presencia de éstos en la Cámara baja del Congreso Nacional, sumándose también por el PJ el abogado Ricardo De Aparici.⁸ La quinta banca correspondiente a Jujuy fue ocupada por Cristina Guzmán, hija del histórico caudillo federal fundador del Movimiento Popular Jujeño (MPJ), Horacio Guzmán.⁹ El MPJ conquistaba también una banca en el Senado de la Nación, que fue ocupada por Rafal Jáuregui. Las otras dos senadurías quedaron en manos de José H. Martiarena y de otro “peronista histórico”, el abogado Hugo Genaro Brizuela.

La Legislatura provincial quedó compuesta por 20 diputados Justicialistas y 10 del Movimiento Popular Jujeño. Entre los pertenecientes al PJ se encontraban varios sindicalistas: el dirigente de los gráficos René Parada, el dirigente ferroviario Miguel Galeano, el gremialista de Altos Hornos Zapla Néstor Serrano, el azucarero Luis Llanos, el minero Eusebio Rozo, el sastre Carlos Balderrama y el maestro Delfín Zamboni. Dos bancas quedaron en manos de la Juventud Peronista, representado por en los dirigentes capitalinos Washington Cruz y René Machaca.¹⁰ Por la rama femenina del Justicialismo accedieron al parlamento jujeño Irma Luna Espeche, María Ester Güemes, María del Pilar Bermúdez y Catalina Alarcón. Las otras siete bancas fueron ocupadas por “peronistas históricos”, como los martiarenistas Rudi O. Bandi y el Capitán (RE) Antonio Paleari.

Conductores de Taxis, Sindicatos de Empleados y Obreros del Papel del Ingenio Ledesma, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

⁶ La CGT disidente (calle Belgrano) había sido conformada en junio de 1968 para agrupar a los gremios que decidieron alinearse con la CGT de los Argentinos presidida por Raymundo Ongaro. Fleitas, M. S. y Kindgard, A (2006) “Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy, 1918-1976”, en A. Teruel y M. Lagos, *Jujuy en la Historia. De la Colonia al Siglo XX*. Jujuy: UNIHR-EDIUNJu.

⁷ En momentos de producirse la división de la CGT nacional en 1968, la llamada “CGT de la calle Independencia” se alineó con la CGT Azopardo. Hacia 1973 los gremios que le respondían eran la Asociación Jujeña de Empleados y Obreros Provinciales (AJEOP), la Asociación de Trabajadores de la Sanidad de la Argentina (ATSA), la Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines (FONIVA), la Unión Tranviarios Automotor (UTA), la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), Obras Sanitarias de la Nación, Obreros Tabacaleros, Obreros y Empleados de Altos Hornos Zapla, Azucareros de Ledesma, Calilegua y La Esperanza, Mineros del Aguilar y Piriquitas, Papeleros de Río Blanco, Judiciales, Gráficos, Panaderos, Metalúrgicos y Bancarios.

⁸ Muy por detrás, el “Frente 17 de Octubre” había obtenido 7.159 sufragios. *Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy*, Elecciones Generales del 11 de marzo de 1973.

⁹ Fundado en 1965 por el ex gobernador frondizista Horacio Guzmán, el Movimiento Popular Jujeño integraba en la coyuntura la Alianza Popular Federalista, que propiciaba la candidatura presidencial de Francisco Manrique. El Partido Republicano de Jujuy adhería a la Nueva Fuerza de Álvaro Alsogaray que llevaba como candidato a Julio Chamizo.

¹⁰ La JP había logrado un anclaje relativamente importante en algunas ciudades y pueblos de la provincia: San Salvador de Jujuy, Palpalá, Tilcara, Ledesma y San Pedro. En esta última localidad, gravitaba además la Juventud “Juan José Valle”, integrada también al Partido Justicialista.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

En fin, en Jujuy desde el principio de la “primavera camporista” varios dirigentes sindicales peronistas tuvieron asegurado su lugar en el poder. Además de los mencionados diputados nacionales y provinciales, el dirigente minero Avelino Bazán quedó al frente de la Dirección Provincial del Trabajo.¹¹

El 26 de mayo, en uno de los primeros actos de su gobierno, Carlos Snopek recibía a los miembros del secretariado de la Delegación Regional de la CGT. Días después, gobierno, CGT y CGE se reunían para acordar los términos del “Pacto Social” en la provincia. “*Hay coincidencias*”, informaba la prensa.¹² En una asamblea de empleados públicos convocada un mes después, el mandatario daba cuenta de la profundidad de las dificultades financieras del Estado; lo que recauda la provincia –se decía– no llegaba a cubrir el 6% de los gastos.¹³ La Asociación Jujeña de Empleados y Obreros Provinciales (AJEOP) expresaba abiertamente su apoyo al gobierno.

Al conocerse hacia mediados de julio la noticia de la renuncia de Cámpora, delegados de distintos gremios de la provincia asistentes a un plenario convocado por la CGT Regional en la sede del Sindicato de Luz y Fuerza, se movilizaban hasta la casa de Gobierno junto a miembros de la Juventud Peronista a fin de transmitir al gobernador su adhesión y el apoyo a Perón. La reunión en Luz y Fuerza (sindicato adherido a las 62 Organizaciones Peronistas que respondían a Gustavo Soruco) simbolizaba la voluntad de varios dirigentes sindicales de promover la unidad del movimiento obrero jujeño. De hecho, la gran mayoría de los gremios enviaron representantes al plenario. La excepción estuvo dada por los sindicatos en manos de los dirigentes más intransigentes en su postura contraria a la conducción del PJ local, Gustavo Soruco (ATE) y Máximo Tell (FOETRA).

Más allá de los encuentros y líneas de coincidencia, las relaciones entre la dirigencia peronista de Jujuy y el movimiento obrero no escaparon, ciertamente, de los efectos derivados del avance –habilitado desde el poder central– de los sectores de derecha sobre el movimiento peronista, efectos pronto evidenciados en la escalada de violencia política instrumentada desde el Estado. Las líneas que siguen pretenden dar cuenta de las especificidades de estos procesos en la provincia norteña y del rol que jugaron los referentes clave del peronismo provincial, echando alguna luz sobre la cuestión de las complejas formas que en aquella coyuntura crítica asumió la conjunción de contextos nacionales y locales.

Ingenios y minas en la mira del gobierno provincial

El 24 de mayo de 1973, en la sesión inaugural de la unicameral Legislatura jujeña y un día antes de asumir la primera magistratura, Snopek se refería a la situación en la que recibía la provincia:

¹¹ Avelino Bazán había ingresado a trabajar como obrero jornalero en Mina El Aguilar en 1947, a los 17 años de edad. En 1958 fue elegido Secretario General del Sindicato de Obreros Mineros de El Aguilar (SOMA), fue reelecto dos veces más, hasta 1970. Bazán fue uno de los impulsores de la Asociación de Obreros Mineros Argentinos (AOMA), en la que ocupó el cargo de secretario general en 1959 y de secretario de Prensa y Propaganda en 1961.

¹² *Pregón*, 30/5/1973.

¹³ *Pregón*, 25/6/1973.

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

“Hombres y mujeres sin trabajo, capacidad industrial ociosa, deserción ascendente a lo largo de toda la estructura educacional, seguridad social insuficiente, familias sin viviendas e índices alarmantes de mortalidad infantil (...) profundización de los privilegios con generación de una injusticia social insostenible por más tiempo”.¹⁴

Jujuy padecía las carencias más significativas del país en cuanto a salud, educación y vivienda.¹⁵ En tal contexto, el gobierno provincial se dispuso a desarrollar una intensa labor social entre los trabajadores de los ingenios azucareros y de los centros mineros al tiempo que volcaba el poder fiscalizador del estado sobre las grandes empresas, política que se inscribía en la línea histórica del peronismo local.¹⁶

El sector minero jujeño estaba liderado por la empresa “El Aguilar”, en manos de capitales extranjeros.¹⁷ El 9 de junio de 1973 asumía al frente de la Dirección de Trabajo Provincial el mencionado dirigente minero Avelino Bazán. Cinco días después, la Legislatura sancionaba el proyecto del Ejecutivo, donando tierras a AOMA para sus filiales en las Minas “Pirquitas” y “Pan de Azúcar”. Una de las primeras medidas dispuestas por el flamante Director fue disponer la realización de un relevamiento sobre el estado de la condición obrera en Jujuy. La Dirección Provincial del Trabajo cumplió una intensa actividad destinada a tutelar los derechos de los trabajadores. Se intimó, por otra parte, a las empresas a cumplir con sus obligaciones de asistencia médica y vivienda digna para los obreros.

Uno de los principales problemas sociales de la provincia era la situación habitacional de su población. Al hacinamiento de personas en las viviendas, se sumaba la precariedad de las mismas y la insuficiencia –o carencia total- de servicios básicos, principalmente de agua potable. El panorama se agravaba en las áreas rurales. El lema fue “programas de urbanización y planes de vivienda con sentido de justicia social”. Para ello, además de los recursos estatales, el gobierno se dispuso a financiarlas a costa de las empresas privadas, echando mano de aquella vieja ley del primer peronismo que las obligaba a proporcionar viviendas dignas a los trabajadores.¹⁸ Las compañías presentaron juicios por inconstitucionalidad, aviniéndose luego a su cumplimiento. Así, por ejemplo, en 1974 las empresas Ledesma y Calilegua acordaban la construcción de 5 mil viviendas, y el pago de una suma mensual a cada trabajador, destinada a cubrir el monto de una cuota mensual.¹⁹

¹⁴ Archivo Histórico de la Legislatura Provincial (en adelante AHLP), Jujuy, Sesión Inaugural del 24 de mayo de 1973.

¹⁵ Stumpo, G. (1992) “Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985”, en A. Isla, *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. Buenos Aires: ECIRA, pp. 71-98. El 12 julio 1973 la Legislatura recibía un extenso informe del área de salud pública de la provincia que daba cuenta de la gravedad de la situación. AHLP, Jujuy, Sesión del 24 de mayo de 1973.

¹⁶ La gestión peronista jujeña inaugurada en 1946 había orientado ostensiblemente la maquinaria del Estado no sólo hacia el plan de mejoramiento integral de las condiciones laborales del trabajador azucarero y minero, sino también hacia el objetivo de imponer límites al poderío de estos sectores. Prueba elocuente de ello fue la intransigente política llevada adelante en materia de expropiaciones a los ingenios. Todas las compañías azucareras fueron afectadas, entre 1946 y 1947, por los decretos de expropiación de terrenos de su propiedad. Cf. Kindgard, A. (2001) *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy: EDIUNJu.

¹⁷ El Aguilar –rico yacimiento, de plomo, zinc y plata en la sierra del mismo nombre (departamento de Humahuaca, casi al límite con Cochino)- comenzó a ser explotado en 1936 por la *National Lead's*, con sede en Nueva York.

¹⁸ En efecto, se había “resucitado” la ley 1814 de obligatoriedad de construcción de viviendas por parte de las empresas, sancionada en 1947. Asimismo, se había puesto nuevamente en vigencia la ley 1655 de prestación de asistencia médica adecuada a los trabajadores de las empresas privadas, vigilando su cumplimiento a través de la Dirección Provincial de Sanidad, que realizó inspecciones a los establecimientos.

¹⁹ Para la concreción del convenio –que se firmó ante el Ministro de Trabajo de la Nación- fueron necesarias las gestiones en Buenos Aires de los senadores Brizuela y Martiarena. Al año siguiente, la empresa Río Grande S. A. firmaba con el gobierno un acuerdo similar. Esto se hacía en consonancia con la ley 3076, por la cual el gobierno aportaba a los empleados públicos un monto equivalente al 12,5% del salario mínimo para pago de la vivienda propia.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

El 19 de julio de 1973 el Ejecutivo remitía a la Legislatura el proyecto de una “Ley General de Expropiaciones” que habilitaba al Estado para enajenar empresas de propiedad privada, dándosele sanción una semana después. Como muchos lo notaron entonces, la ley apuntaba a amedrentar a las grandes empresas –como el ingenio Ledesma y Mina Aguilar– que, al igual que antaño, eran el blanco preferido de los ataques de legisladores y dirigentes sindicales:

“Cuando este gobierno ha demostrado su firme voluntad constitucional de hacer cumplir de punta a punta las leyes emanadas de la voluntad del pueblo, las empresas han encontrado mil y una excusas, mil y un retaceos para evadir esta acción (...) la paciencia de los pueblos tiene un límite, y las grandes empresas están jugando con fuego y están jugando con la paciencia del pueblo”.²⁰

Estas palabras se decían a propósito de un conflicto desatado en el ingenio azucarero “La Esperanza”, entre los cañeros independientes y la empresa, ya para entonces perteneciente al grupo DELTEC.²¹ El 4 de septiembre de 1973, el ingenio La Esperanza quebró, quedando al cabo en manos del gobierno provincial. A mediados de setiembre, se nombraba al Dr. Esteban Rey coadministrador judicial del ingenio.²² En una entrevista que se le hiciera tres meses después de asumir la función, aludía a la importancia de

“la primera zafra de La Esperanza bajo administración argentina”; “(...) venimos a rendir cuentas a Jujuy, a los jujeños, de una riqueza que les pertenece”.²³ Y agregaba: “(...) es este el primer año que la Empresa no sufre conflictos sociales, ni colectivos, ni individuales. Los más importantes problemas se discuten y resuelven en una asamblea (...) se trata de una entidad a la que, para denominarla de alguna manera, llamamos ‘comunidad empresaria’. Participan en ella todos los factores interesados en la actividad agrícola-fabril: la administración, los gremios, los cañeros proveedores, etc., y por ende, en la solución de cada situación, por la vía del acuerdo”.²⁴

Una línea de crédito del Banco de la Nación Argentina para encarar la zafra le había dado a la administración del ingenio “(...) el desahogo económico que nos ha permitido embarcarnos en la gigantesca tarea social que ha comenzado a cumplirse (...) La Esperanza es riqueza de los jujeños ahora al servicio de Los Jujeños”.²⁵

²⁰ Diputado Antonio Paleari (presidente del bloque del PJ), AHLP, Jujuy, Sesión del 16/8/1973.

²¹ Junto al gran complejo agroindustrial de Ledesma, los ingenios “La Esperanza” y “Río Grande”, emplazados todos en la zona subtropical de los departamentos del este de la provincia, componían el cuadro del sector azucarero jujeño. El ingenio La Esperanza, en el departamento de San Pedro, había pertenecido desde fines del siglo XIX y hasta su venta a DELTEC en 1961, a la familia inglesa Leach. “*DELTEC International*” era una compañía del ramo frigorífico, agropecuario y financiero con actividades en todo el mundo. El 8 de noviembre de 1971 el Juez rionegrino Dr. Salvador Lozada había declarado en quiebra a la Cía. *Swift* de La Plata S. A., perteneciente a este grupo.

²² Líder del Partido Socialista en Jujuy, desde los tempranos años '40, la figura política de Esteban Rey trascendió el ámbito provincial. Perseguido y encarcelado en un principio por el régimen peronista, fue cofundador en 1953 del Partido Socialista de la Revolución Nacional y director a fines de 1955 de “Lucha Obrera”. Guillermo Snopek –hermano del gobernador– había jugado un papel clave en su designación al frente del ingenio azucarero. Entrevista al Dr. Guillermo Snopek, Jujuy, 15/9/1995.

²³ *Pregón*, Jujuy, 21/12/1973. Se estimaba que la producción alcanzaría las 94 mil toneladas de azúcar, “(...) cifra que supera toda la producción anterior”, previéndose una ganancia del orden de los 4 mil millones de pesos. *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Pregón*, Jujuy, 21/12/1973.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

Las medidas de fuerza por reclamos salariales, irregularidades en los pagos y demandas ligadas al proceso de mecanización que por entonces se impulsaba en el ingenio Ledesma, jalonaron los primeros tiempos del gobierno peronista, que desde la Dirección Provincial del Trabajo buscó desde un principio resolver los conflictos en beneficio de los intereses obreros. El 13 de julio la Empresa Ledesma SAAI abonaba al Sindicato de Obreros y Empleados del Papel del Ingenio Ledesma la suma de 40 mil pesos en concepto de cuotas sindicales que se adeudaban al gremio.²⁶

Nucleados en la “Federación Azucarera Regional” (FAR) el Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma, el del Ingenio La Esperanza, el de La Mendieta y el de Calilegua, estaban adheridos a la gran central gremial azucarera del Norte, la combativa Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). La FAR, dirigida por el trabajador azucarero de “La Mendieta”, Ramón Hoyos, brindaba su apoyo al gobierno peronista de Jujuy.

El 21 de setiembre, la prensa publicaba una “Carta abierta del Movimiento Nacionalista de la Provincia de Jujuy al gobernador Snopek”, agrupación opositora al peronismo:

“(…) siempre cumpliendo con su posición de ser ecuánime en sus apreciaciones, se hace un deber felicitar fervorosamente al Excmo. Señor Gobernador de la Provincia, ingeniero don Carlos Snopek, por su gran sensibilidad, valiente y brillante intervención que le cupo en defensa de los intereses superiores de la Patria, velando por el bienestar general de los humildes trabajadores de las minas y los trabajadores de los surcos del Ingenio Ledesma. Único caso en la provincia de Jujuy que un trabajador enfrente en el Norte argentino a los pulpos jacobinos, Mina Aguilar e Ingenio Ledesma, respectivamente”.²⁷

Fiel a un estilo de militancia que lo había llevado a procurar el trato llano y directo con los sectores populares –visitando hogares, compartiendo sus mesas y asistiendo tanto a sus reuniones políticas como a celebraciones familiares y festividades religiosas–²⁸ Snopek iba a saber granjearse un lugar de privilegio en el sentir de las masas peronistas jujeñas. Prueba de ello era la referencia al “ingeniero” con la que por la época empezó a nombrárselo, recuperando así de la memoria histórica de las bases partidarias el “título” que hasta entonces había pertenecido a Alberto J. Iturbe, gobernador de la provincia entre 1946 y 1952.

La orientación popular y obrerista del gobierno de Snopek fue recibida con beneplácito por la Juventud Peronista. Al conocerse la dimisión de Cámpora a mediados de julio de 1973, tomaba la palabra Juan Carlos Arroyo (del Frente Revolucionario Peronista) en nombre de la Regional V de la JP, para asegurar a los “compañeros gobernantes” “[que] vamos a ser solidarios en toda su lucha contra el imperialismo y las empresas que representan el capital extranjero, por la recuperación de la soberanía nacional, por la recuperación de los resortes económicos, que hasta este momento están en manos foráneas”.²⁹

²⁶ *Pregón*, Jujuy, 14/7/1973.

²⁷ *Pregón*, Jujuy, 2/12/1973.

²⁸ Entrevista a M. Guillermina Snopek, Jujuy, 23/3/2008. Las crónicas periodísticas dan cuenta de la aceptación del mandatario de invitaciones para asistir a las fiestas patronales hasta de los más alejados distritos de la provincia.

²⁹ *Ibid.*

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

Antes de finalizar el año, los legisladores eran convocados a sesión extraordinaria para tratar una treintena de proyectos enviados por el Ejecutivo, entre ellos, el de la implementación de la reforma agraria. Al sancionarlo, los diputados de la mayoría calificaban de "(...) verdaderamente revolucionario el instrumento por la finalidad social que persigue".³⁰

El 1° de mayo de 1974, al cumplirse el primer año de gestión peronista, el gobernador Carlos Snopek resaltaba en su mensaje inaugural "(...) el amplio espíritu de colaboración de la actual Legislatura y la intensa y eficaz labor que ella ha desarrollado (...) la unanimidad ha sido muestra de una amplia comprensión".³¹ Y aseguraba: "El centro de decisiones ha cambiado de mano. Ahora el que decide es el pueblo".³² Buena parte del mismo asistía ese día al Estadio de la Federación de Basket local para escuchar el discurso de Perón en la Plaza de Mayo.³³

El movimiento obrero jujeño ante el giro en la conducción nacional. Caminos y formas de la violencia política

El triunfo de la fórmula Perón-Perón en las elecciones del 23 de setiembre de 1973 había resultado arrollador, y Jujuy se posicionaba a la cabeza de esta victoria con el 75,40% de apoyo hallado en su ciudadanía. Dos días después, se perpetraba el asesinato del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, y el presidente electo requería la inmediata presencia de la cúpula partidaria de todo el país a fin de impartirle directivas y lineamientos de acción. La reunión tuvo lugar el 28 de setiembre en la Residencia de Olivos y estuvo presidida por Perón y por el titular del Consejo Superior del Movimiento Justicialista, el senador José H. Martiarena, quien había propuesto el temario a tratar. El diputado provincial Rudy O. Bandy –que había acudido a la convocatoria en calidad de presidente del PJ jujeño– revelaba ante la prensa la resolución de que "(...) todas las relaciones del Movimiento estén dirigidas al Consejo Superior que preside el Doctor Martiarena, que es el que realizará los enlaces respectivos, ya que el Teniente General Perón se encuentra abocado al estudio de los asuntos de Estado",³⁴ anunciando que estaba bajo estudio la reestructuración de los cuadros directivos del partido una vez que Perón asumiera el poder.

El senador jujeño, designado por Perón hacia finales de 1972 para integrar el Consejo Superior del Movimiento, había tenido una nueva muestra de la alta consideración que hacia él tenía el líder máximo cuando, en la estructuración del Justicialismo previo a los comicios del 11 de marzo, fue nombrado vicepresidente de la agrupación. Luego vendría su elección como presidente del bloque de senadores nacionales del FREJULI, situación que lo colocaba en estrecho contacto con el jefe del Ejecutivo al ser el nexo entre éste y los senadores del Frente. Por lo demás, en más de una oportunidad desde la llegada de Perón al país, Martiarena había oficiado de vocero del líder.

Uno de los temas que preocupaba a Perón era el de los conflictos existentes entre gobernadores y vicegobernadores de las provincias, siendo tal cuestión tratada en la reunión a la que los mandatarios fueron convocados para el 29 de setiembre por Raúl Lastiri y el Ministro del Interior, Benito Llambí, de la que aquél también participó en calidad de presidente electo. Jujuy constituía un caso particular por la ausencia de tensiones entre el gobernador Carlos Snopek y el vicegobernador Alfredo Benítez, realidad que tenía que ver

³⁰ AHLP, Jujuy, Sesión del 16/12/1973.

³¹ AHLP, Mensaje de S. E. el Sr. Gobernador de la Provincia de Jujuy ante la H. Asamblea Legislativa, Jujuy, 1/5/1974.

³² *Ibid.*

³³ *Pregón*, Jujuy, 2/5/1974.

³⁴ *Pregón*, Jujuy, 30/9/1973. Junto a Bandy había estado presente también el secretario del PJ y diputado provincial, Antonio Paleari.

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial. Estudios de casos provinciales

seguramente con el hecho de que Benítez provenía –como Snopek y Martiarena– de las filas del peronismo histórico.³⁵ Las instrucciones que se impartieron en aquella reunión de fines de setiembre se detallaban en un documento reservado, suscripto por el Consejo Superior y destinado a los delegados del Movimiento Nacional Justicialista en el interior del país, cuyo contenido –leído en la ocasión por Martiarena– no tardó en trascender: “Severas directivas del gobierno para luchar contra el marxismo”, publicaba el diario “Pregón”, en primera plana.³⁶ El texto aludía al asesinato de Rucci, el que habría marcado “(...) el punto más alto de una escalada de agresiones al movimiento nacional peronista que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes.³⁷ Se denunciaba la “Infiltración de esos grupos marxistas en los cuadros del movimiento con doble objetivo: desvirtuar los principios doctrinarios del justicialismo (...) Y llevar a la acción tumultuosa y agresiva a nuestros adherentes, especialmente sectores juveniles, colocándose así nuestros enemigos al frente del movimiento de masas que por sí solos no pueden concitar”.³⁸ El “estado de guerra” no podía ser eludido y obligaba al Movimiento no sólo a asumir su defensa sino a atacar al “enemigo” “(...) en todos los frentes y con la mayor decisión”. Se disponía, así, “(...) el estado de movilización de todos sus elementos humanos y materiales”. Ninguna cuestión partidaria interna se consideraría más importante que la lucha emprendida, debiendo cada rama del movimiento actuar con estricta disciplina “(...) para cumplir los programas y planes de acción que se elaboren por las direcciones superiores correspondientes”. La intensa campaña de reafirmación doctrinaria – “para esclarecer diferencias fundamentales con el marxismo” – debía complementarse en cada distrito con “(...) un sistema de inteligencia al servicio de esta lucha, el que estará vinculado con el organismo central que se creará”. En cuanto a los medios de lucha: “(...) todos los que se consideren suficientes en cada lugar y oportunidad”.³⁹

Las instrucciones, destinadas a asegurar que el inminente gobierno de Perón se desarrollara dentro la más firme ortodoxia peronista, fueron dadas a conocer a las distintas ramas del PJ en Jujuy, en sucesivas reuniones celebradas desde esos primeros días de octubre. Por último se convocó a los secretarios generales de las unidades básicas. Según las instrucciones impartidas, las bases del peronismo debían cumplir una actividad directa, prestando “(...) apoyo solidario a todo compañero o grupo que pueda ser afectado a raíz de actos de lucha cumplidos en razón de la campaña que se inicia”.⁴⁰

Poco antes –el 17 de octubre– finalizada la misa que el gobierno hizo officiar en memoria de Eva Perón por el día de la Lealtad Popular, “Una manifestación integrada en su casi totalidad por jóvenes recorrió el casco céntrico de San Salvador de Jujuy y luego se

³⁵ Como bien ha demostrado el estudio de Alicia Servetto, fueron varias las provincias en donde los conflictos entre gobernadores y vicegobernadores (éstos últimos provenientes en muchos casos del campo gremial) no habían tardado en estallar. Cf. Servetto, A. (2010) *73/76, el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI. Una característica histórica del peronismo jujeño desde sus orígenes era la significativa preeminencia de la vertiente política sobre la sindical. En las elecciones del 24 de febrero de 1946 el laborismo había captado el 27,3 % de los votos mientras que el radicalismo disidente que apoyaba a Perón –y del que provenían Martiarena y Snopek– había obtenido el 41,2 % de los sufragios. Kindgard, A. (2001) *op. cit.* Por lo demás, también desde los años del primer peronismo Jujuy sobresalió entre el espectro de las provincias argentinas por la estabilidad institucional que supo conservar, situación resaltada por el propio Perón en varias oportunidades y que tenía que ver con la cohesión interna del grupo nuclear que había dado forma al peronismo provincial cimentada en torno al fuerte liderazgo del caudillo local Miguel Tanco. Cf. Kindgard, A. (2001) *op. cit.*

³⁶ *Pregón*, Jujuy, 3/10/1973.

³⁷ *Pregón*, Jujuy, 7/10/1973.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Pregón* Jujuy, 7/12/1973.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

concentró frente a la Casa de Gobierno”,⁴¹ donde se hallaba el ingeniero Snopek junto a algunos altos funcionarios de su gabinete. En un improvisado acto, decía el mandatario:

“(…) es una inmensa satisfacción para los que venimos luchando por los derechos del pueblo que esta fecha sea celebrada en forma especial por la Juventud (…) seremos inflexibles con las grandes empresas, tanto en el gobierno provincial como en el nacional” [desmintiendo luego] “ciertos rumores que circulan respecto a presuntas diferencias en el gobierno”.⁴²

Ya antes de finalizar el año, la JP Regional V denunciaba

“(…) las maniobras tendientes a buscar la fracturación entre el Gobierno del Pueblo y nuestra organización, donde aparecemos como enfrentados a funcionarios municipales con los cuales venimos realizando tareas voluntarias y trabajo comunitario que sí aportan al proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional y Justicia Social (…) Los invitamos a que gasten sus energías solucionando los problemas del Pueblo, y si no lo quieren hacer que dejen trabajar a quienes realmente estamos comprometidos en este proceso revolucionario”.⁴³

Dos meses después, en febrero de 1974, la policía federal realizaba el primer intento de secuestro de Juan Carlos Arroyo, por entonces Director del Archivo Histórico Provincial, obligándolo a ingresar en la clandestinidad.⁴⁴

Tanto la Juventud Peronista (JP Regional V) como la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) hacían sentir su presencia en el espacio público jujeño. En la coyuntura inaugurada tras la muerte de Rucci la primera reforzó sus manifestaciones de abierto apoyo al gobernador Snopek, mientras la segunda –sin posicionarse contra el primer mandatario– expresaba su adhesión al senador Martiarena. Enfrentándose a ambas, la derechista Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) se constituyó en fuerza de choque de los sectores del peronismo dispuestos a llevar adelante la “cruzada” contra todo aquel que dentro del movimiento demostrara inclinarse en mayor o menor medida hacia la izquierda contaba con el aval del Partido Justicialista, presidido por José H. Martiarena. Blanco preferido de los ataques de la JPRA fueron los militantes de la JP y de la JTP.

Si bien Snopek demostraba entenderse bien con jóvenes y obreros radicalizados, a excepción del caso de Juan Carlos Arroyo perteneciente al Frente Revolucionario Peronista, la llamada “Tendencia Revolucionaria” no tenía en Jujuy mayor inserción en las estructuras del Estado provincial. Cabe aclarar que el combativo defensor de los derechos de los trabajadores mineros y de los obreros jujeños en general, Avelino Bazán, no se inscribía en la Tendencia. Como para muchos peronistas, sus expectativas de cambio social tenían por horizonte al primer peronismo de los años cuarenta y cincuenta.⁴⁵ Además de su autobiografía, el posicionamiento político-

⁴¹ *Pregón*, Jujuy, 18/10/1973.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Pregón*, Jujuy, 7/12/1973. A pie aparecía, entre otras, la firma del delegado provincial de la JP-RV, “Chacho” Parafioriti.

⁴⁴ Juan Carlos Arroyo sería secuestrado el 28 de octubre de 1976 en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, pasando a engrosar la lista de detenidos-desaparecidos por la última dictadura militar. En agosto de 2009 sus restos fueron identificados y restituidos a sus familiares.

⁴⁵ Para un análisis de las características ideológicas de la tendencia revolucionaria del peronismo en general, y de las organizaciones armadas peronistas en particular, Cf. Ollier, M. M. (2005) *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*. Caseros: EDUNTREF.

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial. Estudios de casos provinciales

ideológico de Bazán se trasluce en su actuación como diputado en la Legislatura jujeña en 1966, durante la gobernación de José H. Martiarena.⁴⁶

El 8 de noviembre, el presidente Perón confirmaba a los miembros del Consejo Superior. La secretaría general quedaba a cargo de Martiarena quien era, entonces, la tercera autoridad del Movimiento Justicialista, detrás de Isabel Perón, que ejercía la vicepresidencia del alto organismo partidario. Se garantizaba la verticalidad al ejercer Perón la presidencia del Consejo Superior, que designaba sus delegados en las provincias. Éstos debían rodearse de un consejo de asesores integrado por las cuatro ramas del movimiento, que a la vez consultaban a las organizaciones de base. Quedaba puesto a punto el engranaje para la purga interna.⁴⁷

Como ha señalado Juan C. Torre, si bien el Pacto Social había suspendido las negociaciones colectivas, los conflictos laborales iban a continuar estallando.⁴⁸ En la segunda mitad del año 1973, los maestros provinciales nucleados en ADEP –que respondían a la conducción nacional de CETERA– y los gremios alineados en la anti oficialista Filial Jujuy de las “62 Organizaciones Peronistas” llevaron adelante varias medidas de fuerza, que se intensificaron al año siguiente.

En esos tiempos de crisis y malestar social generalizados, el 6 de noviembre de 1973 tuvo lugar el gran levantamiento obrero de Mina El Aguilar. Los trabajadores entraban en huelga en protesta por las últimas medidas de la empresa, que había suspendido los trabajos extra –en respuesta a una intimación de mejora salarial hecha por el Director de Trabajo, Avelino Bazán– y reducido los servicios de transporte y alimentación, además de modificar arbitrariamente los horarios de labor. Más de un millar de mineros en huelga se dirigieron a las residencias del personal jerárquico de la compañía; fueron repelidos con armas de fuego por efectivos de la Gendarmería y uno de los obreros murió. A partir de allí, la rebelión desatada fue imparable. Se consignaron importantes daños materiales en las instalaciones de la empresa, algunos de cuyos hombres debieron comparecer ante una asamblea popular.⁴⁹ Aunque los directivos de El Aguilar terminaron concediendo un aumento salarial del 75%, las quejas de la delegación diplomática norteamericana llegaron hasta el gobierno nacional. Perón intimó al gobierno de Snopek a garantizar la paz social, de acuerdo a lo previsto por el pacto vigente entre la CGT y la CGE. El gobierno jujeño se avino entonces a propiciar la conciliación entre las partes.⁵⁰ Aunque el 9 de noviembre Bazán comunicaba a los mineros los términos del arreglo alcanzado –entre los siete puntos se incluía un aumento del 70% sobre el total de los salarios vigentes, la separación del cargo de un empleado jerárquico y recomendar a jefes y capataces dar trato más cordial al personal– en la reunión mantenida al día siguiente en las dependencias de la Dirección de Trabajo, los representantes de la Compañía se negaron a su ratificación. Bazán decidió someter el conflicto al arbitraje forzoso.

⁴⁶ Bazán, A. (1989) *El porqué de mi lucha. Treinta años en la vida gremial del pueblo aguilaireño*. Jujuy: Edición de sus familiares.

⁴⁷ Cuando la prensa porteña inquirió a Martiarena –haciéndose eco de la declaración del gobernador mendocino, Alberto Martínez Baca, a propósito de la lesión a la autoridad de los mandatarios provinciales que implicaba tal reestructuración del movimiento– la respuesta del senador jujeño fue: “El Consejo Superior no ha planteado al gobernador de Mendoza cuestionamiento alguno. Las cuestiones vienen planteadas por afiliados del movimiento, de las bases, que no están conformes con actitudes de otros afiliados que ejercen funciones públicas”. *Pregón*, Jujuy, 31/10/1973. Al insistir el periodista: “Pero el principio de autoridad debe respetarse en este país ¿Sí o no?”, Martiarena replicó: “El principio de autoridad lo está haciendo respetar el general Perón en todos los órdenes”. *Ibid.*

⁴⁸ Torre, J. C. (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁴⁹ Neme Scheij, R. (1994) *El ‘Aguilarazo’, rebelión en la Puna jujeña*. Jujuy: Wayruro.

⁵⁰ Mientras los heridos eran trasladados al Hospital de Humahuaca, “una masa de unos 5000 obreros” esperaba un acuerdo. Con la mediación de los delegados de la CGT local, y la presencia en el lugar del Subsecretario de Gobierno, Fernando Cabana y el diputado provincial Carlos Girón, se ponía fin al conflicto. *Pregón*, Jujuy, 9/11/1973.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

En ocasión de asistir a las fiestas patronales en la localidad de Yuchán, el gobernador refería que los hechos de El Aguilar “fueron provocados por la empresa”.⁵¹ El 13 de noviembre, reunidos en la sede de ATSA, los gremios adheridos a la CGT expresaban su apoyo al mandatario y “a los trabajadores del Aguilar”.⁵² Días después, el Ministerio de Trabajo de la Nación encuadraba el conflicto en los términos de la Ley 14.786, retrotraía el diferendo a fojas cero e intimaba a las partes a deponer toda medida de acción directa, al tiempo que el gobernador Snopek viajaba “imprevistamente a Buenos Aires” para informar sobre el problema de El Aguilar al Ministro del Interior, Benito Llambí. El 21 de diciembre de 1973 la Legislatura jujeña sancionaba –con la oposición de los diputados del MPJ– el proyecto por el cual la Dirección Provincial del Trabajo pasaba a depender del Ministerio de Trabajo de la Nación. Las expectativas en el sector del campo gremial que apoyaba al gobierno (ver *supra*) apuntaban al nombramiento de Avelino Bazán como Delegado Regional de la repartición en Jujuy:

“(…) la CGT Regional y las 62 Organizaciones Peronistas [disidente] deben aclarar a la opinión pública en general y a los gremios en particular que el único candidato sostenido prioritariamente e indefectiblemente por los plenarios de ambas organizaciones para ocupar el cargo de Delegado Regional del Ministerio de Trabajo de la Nación es el compañero Avelino Bazán”.⁵³

Sin embargo, la resolución nacional –que se dilató por cuatro meses– puso al frente de la flamante Delegación del Ministerio de Trabajo de la Nación al secretario general de la CGT (calle Independencia), José Alejandrino Rodríguez.

Inmediatamente después de los sucesos de “El Aguilar”, el prosecretario parlamentario de la Cámara de Diputados de la Nación, Manuel Rodríguez González, había sido designado delegado normalizador del PJ en Jujuy. Iguales nombramientos se sucedieron en las demás provincias. El balance de su gestión tras dos meses de actuación en el norte refería que, a pesar de no haber encontrado mayores dificultades “(…) existen algunos problemas a arreglar tanto en la rama de la juventud como gremial. Estos sectores mantienen algunas diferencias que si bien no configuran enfrentamientos de importancia, no han sido del todo superadas”.⁵⁴

Los procesos desatados luego de la muerte de Perón, harían cada vez más lejana la posibilidad de concretar los sueños obreros de cambio social. Como es sabido, la fase isabelina del gobierno –que desató el caos económico y exacerbó la represión– extendió primero el desencanto y luego el temor, obligando al repliegue a los sectores movilizados a lo largo del país.⁵⁵

El 11 de julio de 1974 era detenido un dirigente de la JTP salteña, Armando Tilca, mientras acompañaba una gira de inspección de la Delegación Jujuy del Ministerio de Trabajo a las instalaciones de la Empresa Minetti y Cía, en la localidad de Puesto Viejo, motivando la protesta de la JP Regional V y de la JTP de Jujuy: “*De esta manera la Unidad Nacional peligró, porque quienes están a favor de ella son encarcelados por los sectores continuistas infiltrados en el Gobierno, que impiden que el proceso iniciado el 11 de marzo*

⁵¹ Pregón, Jujuy, 12/11/1973.

⁵² Pregón, Jujuy, 14/11/1973.

⁵³ Comunicado de la CGT Regional Jujuy, Pregón, Jujuy, 24/1/1974.

⁵⁴ Pregón, Jujuy, 22/1/1974. La JP-Regional V y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) se enfrentaban a la Juventud “Juan J. Valle” que, transformada en filial de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) se alineaba claramente en la derecha.

⁵⁵ Para una contextualización a nivel nacional de los procesos locales puede verse el clásico estudio de James, D. (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana; Torre, J. C. (2004) *op. Cit.* y Svampa, M. (2003) “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en D. James (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Nueva Historia Argentina, Tomo 9. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 384-436.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

pueda seguir su curso".⁵⁶ La solicitada denunciaba *"la escalada represiva contra el avance popular"*, de la que la detención de Tilca no era el único ejemplo:

"Ya tenemos el ejemplo de lo que ocurrió en nuestra provincia el pasado 2 de julio, cuando el grupo para policial de la J.P.R.A. encabezó con cachiporras y otros elementos contundentes, además de armas de fuego, el ataque contra el pueblo peronista que quería dar su homenaje a nuestro líder".⁵⁷

En la fotografía que muestra la concentración que el 11 de agosto de 1974 esperaba el arribo de Martiarena al aeropuerto local, podían verse los carteles de la Juventud Sindical Peronista y de la JPRA.⁵⁸ A principios de setiembre, un plenario provincial de esta última se reunía en la sede central del PJ jujeño, con la presencia de representaciones de ciudades y localidades del interior y de todos los barrios de la Capital.⁵⁹ En uno de los párrafos del informe que el secretario de la agrupación, Humberto Agüero había presentado en el Plenario Nacional realizado en Capital Federal (a donde había acudido acompañado por el diputado provincial y asesor de la JPRA Alfredo C. Cáceres) se leía:

"Somos conscientes que la disciplina que observamos impone prudencia y a veces exige medida tolerancia (...) No significa esto ocultar o dejar de denunciar que aún padecemos serios problemas por discrepancias ideológicas con algunos importantes niveles oficiales (...) Y esto el gobierno lo sabe mejor que nadie porque sabe de la exigencia de depuración y peronización del aporte estatal, que termine de una vez por todas con direcciones que trabajan en inocultada complicidad con los traidores del movimiento a quienes nuestro líder, con categórica sentencia el 1º de mayo y el 12 de junio, marcara a fuego".⁶⁰

A principios de octubre de 1974, la presidente Isabel Perón reclamaba a las distintas fuerzas del Movimiento posicionamientos concretos contra la subversión. A esas alturas, las detenciones de dirigentes y militantes políticos y sindicales eran noticia frecuente en Jujuy: el 3 de octubre, la Mesa Provincial de las "62 Organizaciones" filial Jujuy denunciaba la detención en la vía pública del secretario general de SMATA, Eduardo Condori. Días después, se encuadraba en la ley antisubversiva a siete jóvenes que habían hecho estallar

⁵⁶ Diario *Pregón*, Jujuy, 17/7/1974. Armando Tilca había sido un activo militante sindical de la Asociación de Obreros Mineros Argentinos (AOMA), integrando por entonces la Mesa Provincial de la Juventud Trabajadora Peronista de la vecina provincia de Salta.

⁵⁷ *Ibíd.* El episodio, producido al día siguiente de la muerte de Perón, había terminado con la detención de varios jóvenes de la JP. *"Y esto es lo insólito porque quienes fueron actores principales todavía están en libertad burlándose de la justicia"*. *Ibíd.*

⁵⁸ *Pregón*, Jujuy, 12/8/1974.

⁵⁹ Había delegados de Perico, El Carmen, San Pedro, Ledesma, Vinalito, Fraile Pintado, La Mendieta, Valle Grande, Tres Cruces, Volcán, Maimará, Bárcena, Pampichuela, Humahuaca, Palpalá, además de delegados de todos los barrios de la Capital: Cuyaya, Villa Lidia, Alberdi, 4 de junio, Santa Rita, Parque Rivadavia, 17 de Agosto, Coronel Arias, 20 de Junio, Luján, Santa Rosa, Azopardo, San Cayetano, Yrigoyen, Sarmiento, Gorriti, Otero, El Chingo, Belgrano, San Martín, Centro, Ciudad de Nieva, Huaico Chico, Castañeda, Mariano Moreno, Los Ceibos, Alto Gorriti, Kennedy, San José, Eva Perón, Reyes, Los Perales, La Viña, etc. *Pregón*, Jujuy, 2/9/1974.

⁶⁰ *Ibíd.* Otra agrupación de derecha que actuaba en el medio era la llamada "Resistencia Peronista", dispuesta a ser "(...) custodio del mantenimiento de la doctrina peronista y defenderla de los infiltrados, perfectamente identificados hoy, los cuales pretenden desviar los principios justicialistas, amparados por la amplia libertad de que gozan", como expresaron a Martiarena en reunión mantenida con el senador, ante quien –luego de aludir a la trayectoria de profunda vocación cristiana y anticomunista de la organización– aseguraron "ser soldados del justicialismo en defensa de la causa de Perón". *Pregón*, Jujuy, 18/8/1974.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

bombas “lanza-panfletos” en pleno centro de la ciudad; un mes antes, la policía de Libertador Gral. San Martín (Ledesma) había apresado a cinco personas por “falsedad ideológica e instigación a la subversión”.⁶¹

El área azucarera había sido calificada como “un foco de agitación permanente”. En 1970 había arribado a Ledesma el estudiante de ingeniería y militante de Vanguardia Comunista Jorge Weisz, ingresando a trabajar en el ingenio como empleado electricista. En 1972 fue el principal organizador de una huelga en la fábrica azucarera que derivó en su despido de la empresa. Afincado con su familia en la región, propulsó la Lista Celeste que en 1973 se impuso en las elecciones del Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma, consagrando al obrero electricista Meliton Vázquez como secretario general. El 15 de octubre de 1974, la policía provincial detenía en Ledesma a Jorge Weisz y al abogado cordobés Carlos Patrignani, asesor del Sindicato, responsabilizándolos de la destrucción con explosivos de cuatro máquinas cosechadoras de propiedad de la empresa. El Partido Justicialista en Jujuy – presidido por el diputado Rudy O. Bandi– daba a publicidad el siguiente comunicado:

“En nuestra constante prédica veníamos alertando a la población y en especial a los trabajadores jujeños sobre la presencia en nuestro medio de elementos disociadores. Habíamos dicho que el “maoísta Weisz” junto a los Patrignani y otros expertos en el arte de la anarquía y el terrorismo sentaron sus reales en Libertador General San Martín, ya que tenían muy cerca el caldo de cultivo especial que constituye la gran masa de trabajadores del ingenio Ledesma. Sepan los trabajadores de Jujuy: Una sola bandera nos cobija, la azul y blanca, y una sola meta debe constituir el pensamiento nacional: la concordia y la paz para hacer la grandeza de este país (...) que ahora dirige con mano maestra y mesurada María Estela Martínez de Perón, nuestra abanderada”.⁶²

El 8 de noviembre se implementaba el estado de sitio en todo el territorio nacional. Puesta la causa en manos de la justicia federal, Weisz y Patrignani ya no serían liberados; pasaron luego a engrosar la lista de detenidos-desaparecidos de la dictadura militar instaurada en 1976.

El contexto no dejó de gravitar en el campo sindical jujeño. El 3 de diciembre de 1974 el dirigente de la anti oficialista “62 Organizaciones filial Jujuy” y secretario general de FOETRA, Máximo Tell, firmaba un comunicado donde se pasaba revista a los funcionarios y colaboradores “contaminados de marxismo” de la administración Snopek, empezando por los parientes: Pedro Paz Snopek, “de destacada actuación ante el ex Gobierno marxista, masón y antiperonista del Dr. Salvador Allende”; el Secretario General de la Gobernación, Guillermo Snopek (h), “promotor de los desórdenes promovidos en El Aguilar” junto a Juan Carlos Arroyo, ex Director del Museo Histórico Provincial, “hoy incorporado a la guerrilla marxista y con captura recomendada”; el Ministro de Economía José Car “ex militante marxista de la F.U.A.”; el secretario general de AJEOP-UPCN y diputado nacional Juan Antonio Martínez, “admirador de Agustín Tosco, René Salamanca y cía.”, habría sido en 1972 el “promotor del ‘Diálogo entre marxistas y cristianos’, maestro de la confusión y de

⁶¹ *Pregón*, Jujuy, 2/9/1974.

⁶² *Diario Pregón*, Jujuy, 19/10/1974. Al replicar, en otra solicitada escrita desde la cárcel, Jorge Osvaldo Weisz denunciaba la operación orquestada en su contra al haber puesto la misma policía los explosivos hallados en su domicilio, con la intención de “(...) sacar de circulación a mi partido, que en los últimos años personificó en L.G. San Martín la lucha para que los trabajadores recibieran salarios dignos, gozaran de los beneficios de una obra social negados por la patronal monopolista, para que imperara en el sindicato la democracia de bases y se limpiara la basura burocrática pro-patronal. Porque personificó la lucha para que cayera la dictadura militar (...)”. *Pregón*, Jujuy, 29/10/1974. Lo que sí habría hallado la policía eran “publicaciones de mi partido que cualquier jujeño puede comprar en los quioscos, como nuestro periódico “No Transar” (...)”. *Ibid.*

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

la concientización para la zurda”.⁶³ El ánimo de Tell de aprovechar la coyuntura para atacar al oficialismo peronista local *in toto* puede deducirse de la imputación contra el gremialista Juan Antonio Martínez, conspicuo martiarenista y, como tal, adherente a la política de Isabel Perón.⁶⁴

Ante la inminencia del envío de interventores partidarios a las provincias para terminar el proceso de reorganización, el mismo día en que a tal fin se reunía en Buenos Aires el Consejo Nacional del PJ, la CGT “oficialista”, presidida por José Alejandrino Rodríguez, emitía otro comunicado de apoyo al gobierno de Snopek:

“El 11 de marzo de 1973 en Jujuy hemos plebiscitado a un gobierno auténticamente peronista, compuesto por hombres y mujeres profesionales y obreros de clara trayectoria que han dado lo mejor de sí por la causa nacional y popular. Hoy, a menos de un año y medio de gobierno justicialista, podemos proclamar con legítimo orgullo que el pueblo en el poder está realizando en todos los órdenes económicos, políticos y sociales, la Revolución en Paz por la que tanto luchamos (...)”⁶⁵

El 12 de diciembre trascendía finalmente el nombre del interventor del PJ, designado para Jujuy. A mediados de enero, el profesor Octavio Ríos arribaba por primera vez a la provincia norteña. A a propósito del conflicto gremial jujeño, declaró: “(...) nosotros, los peronistas, no tenemos problemas insolubles (...) Todo se arregla dentro del peronismo auténtico, realmente fiel a la doctrina. No el peronismo antidemocrático, de los peronistas infiltrados. Con éste peronismo no me voy a entender yo, ni se va a entender nadie”.⁶⁶

La sociedad jujeña conocería a partir de entonces la verdadera dimensión de la ofensiva lanzada desde las máximas esferas del poder nacional. Blanco preferido de los ataques de Ríos fueron los abogados dispuestos a atender las causas de los presos políticos y sindicales, entre ellos el poeta y ensayista Andrés Fidalgo –quien permanecería cinco meses en el penal– y el apoderado y dirigente del Partido Laborista de Jujuy, Ricardo Ovando.⁶⁷

El 25 de febrero, el interventor posesionaba en la sede del PJ a los 15 interventores departamentales.⁶⁸ Las declaraciones del senador nacional del MPJ, Rafael Jáuregui, ante la prensa porteña resumen bien la situación política imperante en Jujuy:

⁶³ *Pregón*, Jujuy, 6/12/1974. Guillermo Snopek (h) y Pedro Francisco Paz, eran ambos sobrinos del mandatario. Éste último había estado residiendo en Chile durante trece años desde 1961, en calidad de funcionario de las Naciones Unidas en un Instituto (el ILPES) dependiente de la CEPAL, siendo por entonces funcionario del Consejo Federal de Inversiones y cumpliendo tareas técnicas en Jujuy, su provincia natal.

⁶⁴ En un futuro próximo, Máximo Tell pasaría a formar parte de la lista de detenidos-desaparecidos que dejó el llamado Proceso de Reorganización Nacional en Jujuy, dato que revela la complejidad del panorama político-ideológico de la época y la dificultad de trazar fronteras demasiado rígidas.

⁶⁵ *Pregón*, Jujuy, 4/12/1974. Los interventores debían reunir informes sobre la marcha de la organización partidaria y los pleitos en las provincias donde el peronismo atravesaba situaciones conflictivas, recomendándose el cumplimiento estricto de la norma de la verticalidad, de acuerdo a la cual los cargos públicos pertenecían al partido y no a quienes los ocupaban. *Pregón*, Jujuy, 4/12/1974.

⁶⁶ *Pregón*, Jujuy, 17/1/1975.

⁶⁷ El 25 de enero de 1975, el Comité Provincial de la UCR daba a conocer un comunicado, exigiendo “(...) la libertad inmediata de los ciudadanos que se encuentran detenidos sin proceso ni causa que lo justifique”. El MPJ se dirigía por carta al Ministro del Interior, Alberto Rocamora, pidiendo por la libertad de los presos políticos existentes en Jujuy. Las detenciones estaban encuadradas en la Ley Antisubversiva 20.840. Entre los presos políticos se encontraban varios jóvenes procesados por escribir leyendas en las paredes de la ciudad.

⁶⁸ El 6 de marzo de 1975, Ríos dejaba constituidas las Comisiones de “Organización de Visitas al Interior” y de “Adoctrinamiento”, dando forma así a una “red de inteligencia” destinada a cubrir la geografía jujeña. Los afiliados posesionados recibían instrucciones generales y especiales, a la vez que juraban lealtad a los principios de la doctrina peronista, comprometiéndose a cumplir su misión con “*patriotismo y fe partidaria*”. *Pregón*, Jujuy, 6 de marzo de 1975.

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

“Octavio Ríos se maneja en la violencia cuando en gestos de alienación se cree propietario de honras, vidas y haciendas (...) trabaja minuciosa y concienzudamente creando el clima para el crimen político. Llegó a Jujuy y al poco tiempo asumió las funciones de Poder Ejecutivo, relegando a quienes eligió el pueblo (...) Y en este desmesurado andar hasta se usurpa las siglas de las A.A.A.; que la Agrupación Anticomunista Argentina se decida a ensangrentar nuestro medio, no seremos víctimas los militantes del MPJ porque tendrán blanco en conspicuos hombres del gobierno, al que Octavio Ríos expresa su solidaridad y que en la práctica integra”.⁶⁹

Encabezados por Martiarena, los legisladores nacionales justicialistas por Jujuy expresaban en la prensa su “(...) más plena solidaridad con el Interventor Profesor Octavio Ríos, cuyos antecedentes políticos, personales y profesionales son ampliamente conocidos por el peronismo del país y le ratificamos nuestra confianza en el quehacer esclarecedor que desarrolla en nuestra provincia”.⁷⁰

En esa coyuntura enrarecida por la intimidación y la represión, el 19 de marzo de 1975 los dirigentes del Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma convocaban a una Asamblea General para el 20 de abril a fin de renovar la Comisión Directiva. Dos días después de celebradas las elecciones, que dieron nuevamente el triunfo a Melitón Vázquez, la Jefatura de Policía de Jujuy disponía la intervención del sindicato, siguiendo órdenes emanadas del Ministerio de Trabajo de la Nación. El improvisado acto de protesta de los obreros frente a la medida fue reprimido por fuerzas combinadas de la policía provincial, la policía federal y la gendarmería nacional; resultando varios heridos de bala. El gobierno central responsabilizó de “este acto de carácter subversivo” a los líderes sindicales, ordenó la captura y detención de los mismos conforme a la Ley de Seguridad Nacional 20.840.⁷¹

El 2 de abril de 1975, el Comité Provincial de la UCR emitía un comunicado en el que denunciaba “(...) la política gremial dirigida desde el Gobierno y el partido oficial que niega sistemáticamente las propuestas gremiales, agrede a sus organizaciones, persigue a sus dirigentes, jubila de oficio, cesantea, y llega inclusive al uso de la agresión física como en el caso de Ledesma”.⁷²

Que el conflicto en el interior de la dirigencia política provincial se hallaba latente pude inferirse de las palabras de Horacio Guzmán, en un acto partidario por entonces realizado en la barriada popular de Mariano Moreno: “(...) si alguna vez el gobernador Snopek está cuestionado por algún interventor o por el chisme de sus partidarios, nosotros no permitiremos la Intervención a Jujuy, porque queremos la institucionalidad argentina”.⁷³

Una prueba clave de que el gobierno central barajaba, ciertamente, la posibilidad de intervenir la provincia de Jujuy la brinda el testimonio de Avelino Bazán, en la autobiografía que escribiera desde su encierro, tras ser detenido cinco días después del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Decía el dirigente minero:

⁶⁹ *Pregón*, Jujuy, 25/3/1975.

⁷⁰ *Pregón*, Jujuy, 26/3/1975.

⁷¹ *Pregón*, Jujuy, 22/3/1975. La prensa daba cuenta de 141 detenidos.

⁷² *Pregón*, Jujuy, 3/4/1975.

⁷³ *Pregón*, Jujuy, 2/3/1975.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

“(..) sabía que con “El Aguilarazo” el ing. Snopek había sido seriamente cuestionado; sólo su larga y meritoria labor en la existencia del peronismo de la zona hizo que se respetara a nuestra provincia de ser intervenida. Pero quedaba el estigma y la desconfianza del poder central que, en el futuro, haría difícil su administración”.⁷⁴

Destituido de su cargo de Director de Trabajo y consciente de que el gobierno nacional no avalaba su permanencia en la gestión pública de Jujuy, desde enero de 1974 Bazán cumpliría a instancias de Snopek diversas funciones –algunas oficiales y otras no– en distintas reparticiones. Como señala Reynaldo Castro, los hechos de “El Aguilarazo” le habían dejado un estigma:

“Estaba tildado de extremista (...) a todos les constaba mi militancia, conducta y disciplina peronista. Por mi parte, no quise hacer nada esperando que el tiempo pusiera las cosas en claro; además, a esa altura tenía mis dudas sobre la existencia de un peronismo verdadero y auténtico, cuya plataforma política había llevado a las masas obreras a unirlo en la primera magistratura”.⁷⁵

Carlos Snopek continuaría al frente del gobierno provincial hasta el 24 de marzo de 1976.⁷⁶ El 29 de marzo Avelino Bazán fue detenido por las fuerzas policiales y trasladado al penal provincial de Gorriti y luego a la ciudad de La Plata: “(..) Después de tres años de ocurridos esos hechos [“El Aguilarazo”], estábamos encarcelados como responsables de todos los destrozos y calificados de subversivos. Así se escribe la historia”.⁷⁷ El 20 de julio de 1978 Bazán fue puesto en libertad pero tres meses después, el 26 de octubre, fue secuestrado en la ciudad de San Salvador de Jujuy. Continuó desaparecido hasta el presente.

Reflexiones finales

Las formas que asumió en Jujuy a partir de 1974 el proceso de disciplinamiento partidario en relación a la radicalización política y social no escaparon, por cierto, a lo ocurrido en el resto del país. También aquí el movimiento obrero combativo padeció la violencia política desplegada desde el poder. La especificidad de la experiencia jujeña tuvo algo que ver, en todo caso y entre otras cosas, con los factores que habrían gravitado a la hora de neutralizar los impulsos que apuntaban hacia la intervención nacional a la provincia. Al igual que otros gobernadores que terminaron destituidos, Carlos Snopek demostraba entenderse bien con jóvenes y obreros radicalizados. El gran levantamiento obrero de Mina Aguilar en noviembre de 1973, que estigmatizó y signó el destino de Avelino Bazán, contó con el abierto apoyo del mandatario. Un primer dato a considerar es aquél que fuera apuntado contemporáneamente por el dirigente minero: el ascendiente de Snopek sobre las bases peronistas de la provincia norteña. Esto tenía que ver, a la vez, con un rasgo recurrente en la

⁷⁴ Bazán, A. (1989) *El porqué de mi lucha. Treinta años en la vida gremial del pueblo aguilaraño*. Jujuy: Edición de sus familiares; citado en Castro, R. (2004) *Con vida los llevaron*. Buenos Aires: Ediciones la Rosa Blindada, p. 73. Para un exhaustivo análisis de las situaciones que derivaron en la intervención nacional a las provincias de Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, Cf. el citado trabajo de Servetto, A. (2010) *op. cit.*

⁷⁵ Bazán, A. (1989) *op. cit.*, citado en Castro, R. (2004) *op. cit.*, p. 73.

⁷⁶ Años más tarde, finalizada la dictadura militar, las elecciones del 30 de octubre de 1983 otorgarían nuevamente el triunfo en la provincia al Justicialismo, consagrando otra vez a Carlos Snopek gobernador, mientras José H. Martiarena –quien continuaba liderando el peronismo jujeño– accedía a una banca en el Senado de la Nación.

⁷⁷ Bazán, A. (1989) *op. cit.*, citado en Castro, R. (2004) *op. cit.*, p. 73.

DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.
Estudios de casos provinciales

historia del peronismo local: la gravitación de fuertes personalismos en el interior del movimiento y el anclaje social de estos liderazgos. La contundencia de los resultados comiciales –y esto desde los primeros tiempos– era bastante elocuente al respecto.

Por otra parte, es importante tomar nota de la ausencia de enfrentamientos en el seno de la dirigencia peronista provincial al momento de asumir el poder. El desencuentro fue posterior y se dibujó al ritmo del vertiginoso giro hacia posturas de derecha que explícitamente asumió el senador jujeño. Al considerar el progresivo proceso de diferenciación entre los dos actores centrales de la vida política provincial de los primeros setentas, no debiera perderse de vista lo que a un nivel profundo los unía: una larga experiencia de militancia compartida, iniciada en los prolegómenos de la formación del peronismo en Jujuy a mediados de 1945 y continuada en los dieciocho años de proscripción. La impronta del “tanquismo” que dio el sello al primer peronismo provincial era todavía reconocible en la orientación que Carlos Snopek imprimió al gobierno: expropiaciones, ley de reforma agraria, política tributaria diferencial y, especialmente, confrontación con las grandes empresas por cuestiones sociales y laborales, que trascendía el plano discursivo. El gobierno de Martiarena en 1966, si bien breve, había discurrido por esos mismos carriles, “desempolvando” también algunos viejos proyectos del peronismo histórico e incluso del tanquismo de los años veinte. El eje de las desavenencias no anclaba, así, en los lineamientos que guiaron la acción de gobierno en Jujuy. Martiarena, de hecho, jugó un rol central en la tramitación del apoyo financiero nacional para varias de las iniciativas del mandatario. Por lo demás, si es cierto que los exponentes más combativos del sindicalismo local tuvieron asegurado su lugar en el poder, también lo es que el emblemático dirigente minero Avelino Bazán había llegado a ser diputado provincial en 1966, de la mano de Martiarena. Lo que había cambiado, entonces, junto a la coyuntura, era el posicionamiento de esta figura histórica del peronismo local en las estructuras del poder nacional, a partir del vínculo peculiar que en esos años supo establecer con Perón primero y luego con Isabel, tras la muerte del líder. Si, dentro de los condicionamientos hallados, Snopek pudo fijar una agenda política y exhibir los frutos materiales concretos de la “revolución en paz” que decía propiciar, no habría que desestimar lo que tales márgenes de maniobra debían a esta inserción de Martiarena en el núcleo mismo del poder central. Aunque eran tiempos de tensiones y disrupciones a nivel de los vínculos sociales, nadie mejor que éste sabía, después de todo, sobre el real sentido, sobre el alcance –y los límites– de los postulados “revolucionarios” del peronismo gobernante en Jujuy.